

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2024**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
2 CORINTIOS**

Mensaje diez

**El ministerio de reconciliación nos reconcilia plenamente en Dios
para que vivamos detrás del velo en el Lugar Santísimo
a fin de que disfrutemos a Cristo como Espíritu en nuestro espíritu**

Lectura bíblica: 2 Co. 5:18-20; Cnt. 6:4a; He. 9:3-4

- I. Hay dos pasos de la reconciliación necesarios para que los hombres sean plenamente reconciliados con Dios—2 Co. 5:18-20:**
 - A. El primer paso de la reconciliación es reconciliar con Dios a los pecadores, separándolos del pecado; con miras a este propósito, Cristo murió por nuestros pecados para que Dios nos los perdonara—1 Co. 15:3.
 - B. El segundo paso de la reconciliación es reconciliar con Dios a los creyentes que viven en la vida natural, apartándolos de la carne; con miras a este propósito, Cristo murió por nosotros —las personas— a fin de que vivamos para Él en la vida de resurrección—2 Co. 5:14-15.

- II. Hemos sido llamados por el Señor a vivir detrás del velo en el Lugar Santísimo, en Dios mismo, para disfrutar a Dios en Cristo como “el Espíritu el Santo” en nuestro espíritu, a fin de que seamos saturados de Él de modo que lleguemos a ser Su santuario corporativo, la santa ciudad, el máximo Lugar Santísimo—Cnt. 6:4a; Ef. 1:4; 2:22; Ap. 21:2, 16; cfr. Éx. 26:2-8; 1 R. 6:20:**
 - A. Todas las Epístolas escritas por Pablo tenían como meta el Lugar Santísimo; en sus Epístolas a los Corintios, Pablo se esforzaba por introducir a todos los santos en el Lugar Santísimo, en su espíritu, a fin de que pudieran ser hombres espirituales para el edificio de Dios—1 Co. 2:14-15; 3:1, 3; 2 Co. 1:12; 2:12-13 (léase la nota 2, párrafo 2 de 1 Co. 3:1).
 - B. Según la tipología del tabernáculo en el Antiguo Testamento, los corintios habían cruzado el primer velo, el lienzo, a la entrada del tabernáculo (Éx. 26:36-37), pero aún no habían cruzado el segundo velo, el velo interior, que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo.
 - C. Ellos tenían que cruzar el segundo velo, el cual ya había sido rasgado (Mt. 27:51; He. 10:20), para entrar en el Lugar Santísimo a fin de vivir con Dios en su espíritu (1 Co. 6:17) de modo que llegaran a ser el santuario de Dios (Cnt. 6:4a).
 - D. Todavía tenemos necesidad del máximo llamamiento del Señor a vivir detrás del velo por medio de una experiencia más intensa de la cruz al tomar medidas con respecto a la carne después de experimentar la resurrección de Cristo como nueva creación de Dios—He. 10:19-20.

- III. En la progresión de su búsqueda de Cristo y su crecimiento en vida, la que ama a Cristo vence la carne, el hombre natural, el viejo hombre, al vivir detrás**

del velo (Cnt. 5:2—6:13) para llegar a ser tan hermosa como Tirsa y tan bella como Jerusalén; Tirsa y Jerusalén representan el santuario de Dios, la morada de Dios, con la ciudad santa de Dios que la rodea a fin de ser su protección (v. 4a):

- A. Aunque el santuario de Dios se halla en los cielos, está dividido en dos secciones —el Lugar Santo, que es externo, y el Lugar Santísimo, que es interno— por el velo, el cual representa nuestra carne.
- B. En la economía de Dios el santuario de Dios tiene algo negativo: nuestra carne:
 - 1. Con relación a Cristo, el velo en el santuario de Dios fue rasgado en el momento de la crucifixión de Cristo—Mt. 27:51.
 - 2. Con relación a los creyentes, el velo continúa presente a fin de ser usado por Dios para perfeccionar a Sus buscadores y a fin de que ellos sean uno con Dios al morar en Él, el Lugar Santísimo—Gá. 5:24; Ro. 8:6, 13; 2 Co. 12:7; Ap. 21:22.
 - 3. No importa cuán maduros y espirituales lleguemos a ser, mientras nuestro cuerpo no haya sido transfigurado, todavía tenemos la carne, la cual es el velo—Fil. 3:21.
 - 4. En nuestra experiencia el velo, la carne, debe ser rasgado, y luego necesitamos cruzar el velo rasgado para vivir en el Lugar Santísimo—He. 10:19-20.
 - 5. Necesitamos aprender la lección de la cruz diariamente, cruzando el velo al experimentar la operación de la cruz a fin de vivir detrás del velo, esto es, en el Lugar Santísimo, en el Dios Triuno consumado—Lc. 9:23; Gá. 5:24.
 - 6. La carne es un caso perdido que nos obliga todo el tiempo, momento a momento, a volvernos al espíritu, a confiar en el Señor y a ya no tener ninguna confianza en nuestra carne, la cual incluye todo lo que somos y tenemos en nuestro ser natural—Fil. 3:3-7.
- C. Al vivir en la ascensión de Cristo en resurrección, la que ama a Cristo llega a ser madura en las riquezas de la vida de Cristo, de modo que llega a ser el edificio de Dios:
 - 1. Al amar al Señor con el primer amor, somos incorporados al Dios Triuno para llegar a ser Su morada, Su santuario—Ap. 2:4; Jn. 14:20-21, 23; Ef. 3:17.
 - 2. Es el amor que está en Dios lo que le da a Él el anhelo de unirse, mezclarse e incorporarse con nosotros, y es ese mismo amor en nosotros lo que nos da el anhelo de unirnos, mezclarnos e incorporarnos con Él—1 Jn. 4:19, 8, 16.
 - 3. Al amar al Señor con el primer amor, dándole el primer lugar en todas las cosas, participamos en cada aspecto del romance divino para llegar a ser la Nueva Jerusalén, que es el Lugar Santísimo agrandado—Col. 1:17b, 18b; Sal. 27:4; Ap. 21:9-10, 16.
 - 4. Llegar a ser el santuario de Dios es ser edificados (relacionado con la edificación del Cuerpo de Cristo) en el crecimiento en la vida de Cristo con Sus riquezas inescrutables hasta alcanzar la madurez—Ef. 4:12-16; 3:8.
 - 5. En el Antiguo Testamento, el edificio de Dios está tipificado por Tirsa y Jerusalén; en el Nuevo Testamento, este edificio es el Cuerpo orgánico de Cristo; la edificación del Cuerpo es orgánica y depende de nuestro crecimiento y madurez en vida—4:15-16; He. 6:1a; Col. 2:19.
 - 6. Al final, esta edificación del Cuerpo orgánico de Cristo, que es también la esposa de Cristo (Ef. 5:25-32; cfr. Gn. 2:22), llevará a su consumación la Nueva Jerusalén, la ciudad santa como consumación del Lugar Santísimo, la morada mutua de Dios y Sus redimidos por la eternidad (Ap. 21:2-3, 16, 22).

IV. “Tras el segundo velo estaba otro tabernáculo, llamado el Lugar Santísimo, el cual tenía [...] el Arca del Pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba la urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto”—He. 9:3-4:

- A. El maná escondido tipifica al Cristo que comemos, digerimos y asimilamos a fin de que llegue a ser un memorial eterno para Dios; el Cristo que comemos, digerimos y asimilamos es el enfoque central y el asunto primordial de la edificación que Dios efectúa en la vida de iglesia—Éx. 16:31-36; Ap. 2:17; Jn. 6:57, 63; Jer. 15:16:
1. Dentro del atrio estaba el tabernáculo, dentro del tabernáculo estaba el Arca, dentro del Arca estaba la urna de oro, y dentro de la urna de oro estaba el maná escondido; así como el maná escondido era el enfoque central del tabernáculo como morada de Dios, el Cristo mismo que comemos, digerimos y asimilamos es el enfoque central de nuestra vida cristiana y vida de iglesia.
 2. Cristo, como maná escondido, está en Dios el Padre, como urna de oro; el Padre está en Cristo como Arca; y Cristo como Espíritu vive en nuestro espíritu regenerado a fin de ser la realidad del Lugar Santísimo; por tanto, la manera de ser incorporados al tabernáculo consiste en comer el maná escondido; cuanto más comemos a Cristo, más somos incorporados al Dios Triuno como incorporación universal—Jn. 14:16-20; 8:31; 15:5, 7.
- B. La vara que reverdeció significa que Cristo, Aquel que resucitó, debería ser nuestra vida, nuestro vivir y la vida de resurrección en nuestro interior, y que esta vida debería brotar, florecer y llevar fruto a la madurez—Nm. 17:1-11:
1. Después que los hijos de Israel se rebelaron, según se registra en Números 16, Dios mandó a los doce líderes que tomaran doce varas conforme a las doce tribus de Israel y las pusieran en la Tienda del Testimonio delante del Arca; entonces Él dijo: “Reverdecerá la vara del varón que Yo escoja”—17:5.
 2. Las doce varas estaban todas carentes de hojas, carentes de raíces, secas y muertas; la que reverdeciera era la que Dios había escogido; aquí vemos que la resurrección es la base de la elección de Dios y que la base del servicio es algo aparte de nuestra vida natural; por tanto, la vara que reverdeció representa nuestra experiencia de Cristo en Su resurrección, esto es, ser aceptados por Dios para tener autoridad en el ministerio dado por Dios.
 3. El principio rector de cada servicio yace en la vara que reverdeció; Dios regresó todas las once varas a los líderes, pero retuvo la vara de Aarón dentro del Arca como un memorial eterno; esto significa que la resurrección es un principio eterno en el servicio que rendimos a Dios—vs. 9-10.
 4. El hecho de que la vara reverdezca es una experiencia que nos hace humildes; una vara representa la posición humana, mientras que el reverdecer representa la vida de resurrección; por tanto, sólo alguien insensato diría que él es mejor que otros—cfr. Mr. 11:9; 2 Co. 3:5; 4:5.
 5. La resurrección significa que todo es de Dios y no de nosotros; significa que únicamente Dios es capaz y que nosotros no somos capaces; todos los que conocen la resurrección han dejado de tener esperanza en sí mismos; ellos saben que no pueden lograr nada.
 6. Mientras permanezca la fuerza natural, no habrá lugar para que el poder de la resurrección se manifieste; mientras Sara pudiera concebir un hijo, Isaac no vendría—Gn. 18:10-15; 21:1-3, 6-7.
 7. Lo que podemos hacer pertenece a la esfera natural, y lo que nos es imposible hacer pertenece a la esfera de la resurrección; la resurrección se refiere a las

- cosas que están más allá de nuestro alcance, las cuales no podemos hacer en nosotros mismos—Mt. 19:26; Mr. 10:27; Lc. 18:27.
8. Un hombre debe llegar a su fin antes de ser convencido de su total inutilidad; si un hombre nunca se ha dado cuenta de su propia inhabilidad, jamás podrá experimentar la habilidad de Dios; la resurrección significa que nosotros no podemos lograr nada y que Dios es Aquel que lo hace todo en nosotros, por medio de nosotros y a favor de nosotros—cfr. 2 Co. 1:8-9; 4:7.
 9. Ser un cristiano no solamente es difícil, sino imposible; únicamente el Dios Triuno procesado y consumado que vive en nosotros como Espíritu todo-inclusivo puede ser un cristiano; únicamente el Espíritu puede ser un cristiano y únicamente el Espíritu puede ser un vencedor.
- C. Las tablas del pacto, las cuales son las tablas de la ley, representan la ley de la vida divina, que es el poder espontáneo, la función automática, la habilidad innata y la capacidad divina de la vida divina—Jer. 31:33; He. 8:10; cfr. Ro. 8:10, 6, 11; 10:12-13:
1. Conforme a esta capacidad, podemos conocer a Dios, vivir a Dios y ser constituidos con Dios en Su vida y naturaleza, a fin de llegar a ser Su aumento, Su agrandamiento, para ser Su plenitud con miras a Su expresión eterna—Ef. 1:22-23; 3:19-21.
 2. Además, la capacidad propia de la ley interna de vida nos constituye para que seamos miembros del Cuerpo de Cristo que tienen toda clase de funciones—4:11, 16.
 3. Mientras la vida divina crece en nosotros, la ley de vida ejerce su función para moldearnos, para conformarnos, a la imagen de Cristo como Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:2, 28-29.
 4. Por medio de la función de la ley de vida, todos llegaremos a ser los hijos maduros de Dios, y Dios tendrá Su expresión universal.